



## *RUT 1:3-5, EXTRAÑA PROVIDENCIA*

### INTRODUCCIÓN

Comenzamos esta serie advirtiendo de la soberana providencia en tiempos difíciles, tiempos de confusión política y religiosa, de dificultades económicas y de decisiones familiares complejas. La soberana providencia sigue actuando incluso en las paradojas de la vida como ocurre con esta familia común y corriente del pueblo del pacto ante una situación humana muy real y cotidiana. Hoy continuamos viendo el desarrollo de la soberana providencia de Dios, que está llevando a cabo su amorosa redención, pero usando incluso situaciones que nos hacen pensar en una extraña providencia: sabemos que Dios está al control, pero no entendemos lo que está pasando. Estamos consternados, o simplemente no sabemos en que va a parar todo; la incertidumbre parece ser lo más certero. Reflexionemos hoy, en esta extraña providencia,

### I. CUANDO LA MUERTE GOLPEA

Desde que Adán pecó, entro algo ajeno a la vida humana, la muerte (Rom. 5:12-14). Aunque la gente esté en un lecho de enfermedad, la muerte siempre es algo ajeno a nuestro diseño, y trae dolor y aflicción. Esta familia que salió de la casa de pan porque no había pan sino hambre, y que había llegado a una tierra donde al parecer había abundancia de comida, se enfrenta con la muerte, y todas las implicaciones de ello.

Ahora muere aquel hombre que decidió un mejor futuro para su familia, que buscó proveer para los suyos en tiempo de hambre, que se radicó en el extranjero porque no veía buen futuro en su tierra. Aquel cuyo nombre significa “Mi Dios es Rey”, muere en tierra extranjera, dejando a su familia en una situación no muy confortable. ¿Cómo está obrando Dios aquí?, ¿Cuándo la muerte golpea a esta familia?, ¿no es extraña esta providencia?, pues la muerte viene

### A. Trastornando todos los planes

No se nos dice en el relato cuánto tiempo esperaba esta familia estar en Moab para luego regresar a su tierra, solo tenemos una indicación en la forma del relato que la migración era temporal, no para toda la vida. Pero sea cuales fueran los planes, se trastornaron con la muerte de Elimelec, tal vez al poco tiempo de estar en Moab. Miren el gran contraste hermanos, el que huyó de la hambruna encontró la muerte en tierra de abundante comida. ¿Fue un castigo divino?, ¿era una advertencia para que el resto de la familia regresara a casa? No se puede culpar a Elimelec de falta de cuidado para proveer a su familia, pero difícilmente puede justificarse que se fuera a Moab. Ese cambio terminó en el desastre de su familia. Debemos nosotros hoy tener presente que es muy necio pensar en escapar de la cruz que se pone en nuestro camino para que la tomemos, el simple cambio de lugar no implica arreglar las cosas, como ocurrió en esta familia.

En todo caso sabemos que fuera en Belén o en Moab, a su tiempo Elimelec tendría que morir cuando Dios así lo dispusiera. Lo cierto es que, como comenta un autor: “La muerte nivela todas las distinciones, frustra los planes mejor trazados, vendrá con nosotros como con Elimelec, para escribir vanidad en nuestros planes más astutos. ¿Qué es nuestra vida? Es un vapor que aparece por un breve tiempo y luego se desvanece. Aprende en medio de las muchas pruebas de la vida a recordar que la mayor está por venir. Antes de la necesidad que tememos, la muerte misma puede estar aquí. ¿Estás obligado a abandonar tus tierras natales? Puede que tengas que abandonar el mundo mismo”. Yo pregunto, entonces, ¿qué pasará con tus planes, con tu trabajo, con tu ministerio, con tu familia? ¿qué arreglos dejarás para ese día que Dios te llame a su presencia si Cristo no ha venido? Es extraña a veces esta providencia cuando la muerte golpea,

### B. Separando los seres queridos

Dice la Escritura: *“Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos”*. Esta es la circunstancia de Noemí, ha sido separada de su marido, ha quedado viuda con dos hijos en tierra extranjera, ¿pueden pensar ustedes en las implicaciones para esa época, y las implicaciones para familias migrantes en nuestros tiempos que pierden sus seres queridos en tierra extranjera de un momento a otro?, ¿no

conocemos acaso el dolor de la separación que trae la muerte, y aún más trágico, en un caso tan real y humano como el que nos presenta la sagrada Escritura aquí?

Por cierto, padres, ¿qué decisiones estamos tomando respecto a nuestros hijos?, ¿hacia dónde los hemos estado encaminado?, ¿hemos procurado acercarlos más a Dios o los estamos abandonando al mundo?, ¿si mañana la muerte nos separa de ellos, qué herencia, qué enseñanza, que influencia les habremos dejado?, ¿les habremos mostrado una verdadera relación de pacto con Dios?, ¿les habremos enseñado sus compromisos pactuales dándoles ejemplo?, ¿les habremos preparado para seguir el camino aunque por el momento la muerte nos separe?

No fue una circunstancia cualquiera, no fue un dolor cualquiera el que llegó a la vida de Noemí, seguramente también a sus hijos, pero la historia sagrada como una cámara y grandes reflectores apunta especialmente a esta mujer, que tal vez ya no es joven, y se ve separada de su esposo en un lugar foráneo. ¿Quién puede minimizar o ignorar ese dolor por el simple hecho de que tarde o temprano la muerte llega a todos?, que como en este caso, llega separando seres queridos,

### C. Implicando decisiones difíciles

*“Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años”.* Otra vez nos encontramos en un panorama lleno de incertidumbre, ¿debían regresar de inmediato a Belén luego de la muerte de Elimelec?, ¿por qué consideraron ahora estos hijos mantenerse como familia y buscar tener familia en Moab, y tomar para sí mujeres que no hacían parte de su nación, que no compartían su fe ni su manera de ver el mundo?, ¿pecaron gravemente por casarse con mujeres Moabitas, que eran paganas, y por lo tanto no podían unirse a ellas?, o ¿de alguna manera esta familia, a pesar de su decisión de moverse a Moab, mostró una vida diferente que en cierta medida atrajo al menos a estas mujeres a la familia y a su fe?

Debemos aclarar aquí que los matrimonios de israelitas con mujeres de Amón o Moab no estaban expresamente prohibidos en la Ley, como sí lo estaban los

matrimonios con las mujeres de Canaán (Deuteronomio 7:1-3). Pero en tiempos de Nehemías, la ley especial de Deuteronomio 23:3-6, que prohibía naturalizar a los pueblos moabitas y amonitas, se interpretó como una prohibición y como una exclusión de los hijos de tales matrimonios de la congregación de Israel (Nehemías 13:1-3). Probablemente, los matrimonios de Mahlón y Quelión estarían justificados por la necesidad, ya que vivían en tierra extranjera, y por lo que pasó finalmente con Rut se puede pensar que estas mujeres llegaron a ser prosélitas. Rut fue la esposa del hermano mayor, Mahlón (Rut 4:10).

## II. CUANDO LOS MALES SE AUMENTAN

Pero ahí no para todo, la extraña providencia trabaja aún cuando los males se aumentan. ¿Ha tenido situaciones en las que a un mal se le añade otro, y a ese mal otro, y al siguiente otro?, ahora tenemos más separación en tierra extranjera. Nuevas aflicciones se sumaron a las penas anteriores de Noemí: pérdida tras pérdida, prueba tras prueba. El dolor de las dos viudas jóvenes no se menciona, queda sin palabras ante una pena más majestuosa que la suya. Dice nuestro texto: *“Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido”*.

Imaginen por un momento la circunstancia que envolvió la vida de Noemí, está en una tierra extranjera, perdió a su marido y ahora pierde a sus hijos. Les invito a buscar la historia del himno que cantamos: “Estoy bien”, una dura historia de muerte y dolor también. ¿Cómo hubieras reaccionado ante esta situación?, ¿qué habrías pensado acerca de Dios y sus planes cuando todos tus planes familiares fueron truncados?, ¿dejó Dios de ser fiel, dejó de cumplir su santa voluntad, dejó acaso de ser Dios?, ¿cómo piensas cuando tus males aumentan, cuando las pruebas son más duras?, ¿Cuándo las cosas parece que van de mal en peor?, ¿será que no eres cristiano o no tienes fe?, ¿será que Dios se olvidó de ti?

Hermanos, vivimos en una cultura donde el placer es lo más importante para la gente, donde nadie quiere sufrir, y las sectas le dicen a la gente de diversas maneras: “pare de sufrir”. Pero Cristo nos llama a seguirlo tomando nuestra cruz, es decir, muriendo a nosotros mismos cada día, muriendo a nuestras expectativas

equivocadas de buscar un “sueño” sin Dios; morir a nuestros deseos pecaminosos procurando una santa y piadosa manera de vivir. Morir implica sufrimiento, pérdida, separación, es lo que Cristo mismo nos enseñó, recordemos Mt. 18:8. Ya empiezan muchos a desilusionarse del tal “evangelio de la prosperidad”, más de uno ha tropezado al momento de la prueba, y pocos son los que quieren seguir el camino angosto.

La vida del creyente no siempre es llena de felicidad y sosiego, por el contrario, el salmista decía: *“Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le libraré Jehová”* (Sal. 34:19). Note, no dice que Dios le impedirá la aflicción, pero sí dice que lo librará, lo sacará a bien. Y nosotros sabemos hoy que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Rom. 8:28).

Tal vez Noemí estaba consternada, no entendía la extraña providencia, no sabía qué propósito más grande tendría Dios detrás de toda la circunstancia tan amarga que le tocó vivir. Tal vez no veía un mejor futuro para ella, pues había perdido todo, y estaba sola, sus seres queridos ya no estaban, su apoyo familiar y económico había desaparecido. ¿Dónde estaba Dios en ese momento de la vida de Noemí?, ¿Por qué permitió tanto dolor?, ¿era acaso un cruel castigo sobre ella?, ¿cómo aconsejarías a la hermana Noemí en estos momentos cuando sus males aumentan?, ¿cómo ver a Dios en esa extraña providencia?

### III. DIOS NUNCA NOS DEJA

Y aunque no les he dado respuestas concretas, sino que he procurado ponerlos a pensar un poco, pues el libro mismo nos dará respuestas más adelante, quiero que consideremos en tercer lugar la extraña providencia de Dios que nunca nos deja. Al menos desde que salieron para Moab, la vida de Noemí y su familia estuvo rodeada de constante incertidumbre, como puede ocurrir con cualquier familia aquí presente. ¿Quién de ustedes tiene todo su futuro bien planeado y asegurado?, ¿si la muerte le golpea hoy, todo en su casa seguirá marchando como si nada?. Este año 2026 es un año de incertidumbre para nuestro país, la izquierda ha ganado mucha fuerza con su marxismo cultural que ha impregnado todo, y la derecha mala también

es marxista, así que no hay ninguno que salve a este país, ¿votaremos por el menos malo o confiaremos en Dios? Nuestra certeza amados hermanos no está en el gobernante de turno, ni en la salud nuestra y de nuestros familiares, o en el bienestar económico que podamos alcanzar. Y no digo que no trabajemos por esto, pero sí digo que no debemos colocar nuestra esperanza en ello, porque en cualquier momento todo eso nos puede ser quitado, y solo Dios es nuestro verdadero consuelo.

La historia de Noemí nos muestra cómo Dios nunca nos deja, aunque nosotros no siempre lo consideramos así. Hasta el momento no se menciona palabra alguna de Noemí, la escucharemos más adelante, pero hasta aquí Dios ha estado con ella. Cuando muere Elimelec, comenta Barnes: “El círculo familiar fue interrumpido, pero no destruido. Dos hijos para apoyarla en sus últimos años. Y poco a poco, Orfa y Rut se unen al hogar afligido. Observe la maravillosa manera en que las brechas causadas por la muerte son reparadas por la misericordia divina, ahora y siempre”. No se fueron de golpe el marido y los hijos, y Dios puso gente al lado de Noemí para fortalecerla.

Hoy muchos creyentes sufren de soledad, y creen que son los únicos, o al menos que sus penas son tan distintas y nadie o pocos les entienden y prefieren alejarse de todos, y se frustran y afligen porque nadie les apoya. Lo cierto es que Dios sí les ayuda y consuela por medio de algunos que ha puesto cerca a ellos. A veces vemos las cosas muy sombrías y nos encerramos en nuestro sufrimiento, y no consideramos que por la gracia de Dios estamos siendo sostenidos incluso cuando se aumentan los problemas.

Cuando murieron los dos hijos de Noemí, las esposas de los hijos se quedan en el hogar: vemos en esto una muestra del amor humano junto al cuidado divino. Algo de consuelo permanece incluso para los más desamparados y desolados. Dios nunca deja a los suyos; providencialmente sigue sosteniendo y sustentando, así que podemos confiar en él como exhorta el auto sagrado, leamos Heb. 13:5.

## CONCLUSIÓN

Las cosas para Noemí no marchan mejor en Moab que en Belén, pero Dios sigue estando al control, aunque para Noemí, las circunstancias van de mal en peor. Muchas lecciones podemos tener aquí, una de ellas, es que, no es precisamente lo más sabio abandonar la fe por causa de las pruebas y dificultades mientras dure nuestra lucha contra el pecado, sino que debemos tener presente lo dicho por nuestro salvador, *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”*.

Aunque la muerte nos puede golpear también a nosotros, ahora sabemos perfectamente que *“...si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos”* (Rom. 14:8), de modo que debemos buscar vivir para agradarle y esperar un día estar en su presencia lo que cual es muchísimo mejor, ya sea cuando él nos llame a su presencia o venga por todos nosotros.

Y si providencialmente el Señor permite que las pruebas y el dolor aquí se aumente, podemos mirar al varón de dolores, experimentado en quebrantos, menospreciado, que fue a la cruz para darnos consuelo eterno, él es nuestro consuelo aquí y ahora, y por la eternidad. Un día quitará el dolor, aquí o en la eternidad, pero lo cierto es que nunca nos dejará ni nos desampará. Miremos a Cristo más que a los problemas, más que las tentaciones, más que al pecado, mejor dicho, miremos solo a Cristo siempre. Oremos.